



TÍTULO: *RIBERA DEL GUADALQUIVIR.*

Nº INV: 198P.

Nº INV. PATRIMONIO: 48.453.

AUTOR: Emilio Sánchez Perrier (Sevilla, 1855 - Alhama de Granada, 1907)

FECHA: ¿?

MATERIAL /TÉCNICA: O/T. **MEDIDAS:** 38 X 46 cms.

ASEGURADO: 44.000 €

Fue el mejor paisajista de la escuela pictórica sevillana de la segunda mitad del siglo XIX. A los trece años de edad, mientras trabajaba como relojero con su padre, entró en la Escuela de Bellas Artes de Sevilla con **Joaquín Domínguez Bécquer y Eduardo Cano**. En el curso de sus viajes toma contacto en 1877 con **Carlos de Haes**, incorporándose a su Cátedra de paisaje en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid. Viajó a París en 1879 donde estudió el paisajismo francés con un profundo realismo. Acudió a los estudios de Auguste Bolard, Jean-Léon Gérôme y Félix Ziem. También tomó contacto con los paisajistas de Fontainebleau y la Asimiló el espíritu de **Corot y la Escuela de Barbizon** con un sentido del paisaje plácido, sereno y recogido. Permaneció atento a la aparición y avances de la fotografía. Trabajó en Venecia, Gran Bretaña y ciudades del Norte de África como Tánger, donde desarrolló su doble vertiente de paisajista y orientalista. Hacia 1880 regresó a España, siendo poco después nombrado miembro de la Academia de Bellas Artes de Sevilla. Visitó con asiduidad la localidad de Alcalá de Guadaíra para reunirse con los artistas del círculo del pintor **Manuel Ussel de Guimbarda**, donde realizó numerosas pinturas de los pinares, los molinos, el río, sus riberas y arboledas. También estuvo trabajando en Granada, junto a Martín Rico. Hacia 1896 le diagnostican tuberculosis, enfermedad de la que murió en 1907. Su obra se centra en la pintura de paisajes y escenas acuáticas. En el mercado internacional es quizá más conocido por sus vistas de Venecia. Su estilo evolucionó del místico post-romanticismo de la escuela andaluza de comienzos del siglo XIX, al realismo más luminoso de Barbizón y los primeros impresionistas. La mayor parte se encuentra en colecciones privadas de todo el mundo. Sánchez Perrier fue un excepcional intérprete de la naturaleza, a la cual otorgó siempre un sentido intimista y poético.

LA OBRA: Temática paisaje. Pinta lo trascendente los efectos de soledad y silencio en sus paisajes en las orillas de los ríos, tanto en Francia como en Alcalá. No fue el primero en ir allí, pero sí el patriarca fundador de la Escuela pictórica de Alcalá. Un día claro y luminoso en que las aguas transitas limpias y tranquilas absorbiendo brillos y reflejos. La figura del pescador en la barca interrumpe la soledad del paisaje, que esta imbuido en un profundo espíritu de paz rural poética y melancólica. La ribera en vertical contrasta con la horizontalidad del cauce, que se anima con el perfil de unos álamos que irrumpen en la línea del cielo con límpido azul matizado por suaves y algodonosas nubes blancas.